This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PR
6532
L4
I6

UC-NRLF

$B 150 571

YC143781

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS INFIELES,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Estálocs
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirlinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atalo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello Ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LOS INFIELES.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Un embuste y una boda.
Todo son raptos.
Pedro el marino.
El cuello de la camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
As en puerta.
Los dos inseparables.
Una nube de verano. (Tercera edicion).
Lanuza.
Entre todas las mujeres.
Sapos y culebras.
Una vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Segunda edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra.
La oracion de la tarde. (Quinta edicion.)
Los lazos de la familia. (Tercera edicion.)
Rico... de amor.
Barómetro conyugal (2).
La bolsa y el bolsillo (2).
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Segunda edicion.)
La agonía. (Segunda edicion.)
Flores y perlas. (Tercera edicion.)
Dios sobre todo.
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (4).
Una revancha.
La ínsula Barataria.
Punto y aparte.
¡En brazos de la muerte!
¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Segunda edicion.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

LOS INFIELES,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS MARIANO DE LARRA Y D. NARCISO SERRA.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 20 de Enero de 1860, á beneficio del primer actor D. Manuel Catalina.

(El pensamiento de este juguete es idéntico en su primer acto, parecid en su segundo y distinto en su tercero, al de un Vaudeville *en un acto que tiene el mismo título.)*

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

LOAN STACK

PQ 6532
L4 I6

AL EXCMO. SEÑOR

D. PEDRO DE SALAVERRIA,

MINISTRO DE HACIENDA,

En muestra de amistoso cariño y alta consideracion,

Los autores.

611

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA.....	Doña Josefa Hijosa.
CAROLINA.....	Doña Balbina Valverde.
RIVERA.....	Don Manuel Catalina.
ROMERAL.....	Don Juan Catalina.
JARDINERO.....	Don Mariano Fernandez.
PABLO.....	Don José Sunyé.

La escena en una casa de campo de Carabanchel. La accion contemporánea.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala de una casa de campo de Carolina en Carabanchel: dos puertas laterales que comunican con las habitaciones interiores, y otra al foro que da al jardin. Á lo lejos se ven la verja y puerta de hierro practicable que da al camino.

ESCENA PRIMERA.

ROMERAL, por el foro. Cruza todo el jardin y examina la escena: á poco el JARDINERO, por la puerta de la derecha.

ROM. Nadie aun: ¿qué hace esta gente
que siempre madruga tanto?...
Entremos... Nada se escucha:
(Prestando atencion.)
¿si habrá sucedido algo
de lo que tanto temia?...
(Con interés.)
¡Ah, el Jardinero!... ¡Veamos!... (Con interés.

JARD. (En la puerta y hablando con otra persona dentro.)
Sin falta para el almuerzo
estarán los cuatro ramos...
Bien, señora...
(Se vuelve, y al retirarse vé á Romeral.)
(Saludando.) Señorito...
(Se dirige al foro y Romeral le detiene.)

ROM. ¡Oye!... ¿No se han levantado?

JARD. (Con calma.)
Sí, señor... mas como anoche...
vamos al decir... temprano
no se durmieron...

ROM. (Con interés.) ¿Qué ha habido?

JARD. ¿No sabe usté?... ¡Ay! está claro...
usted se marchó á las ocho...

ROM. Justo.

JARD. (Con misterio.) Á la una menos cuarto,
y cuando estábamos toos
durmiendo... pongo por caso,
cátate que por la verja
se oye un ruio é tos los diablos...
y cascabeles y... ¡arre, arre!...
y el perro... ¡guau, guau!... ladrando.
Ven aquí, moro, le ije...
y él... que si quieres... le agarro
y le pongo la caena:
y suena un campanillazo,
vamos al decir... tan juerte...
que el cordel se vino abajo.
¿Quién?... ¡Dije yo!...

ROM. (Con impaciencia.) ¡Date prisa!

JARD. Y contestan... ¡Don... Fulano!
(Sin recordar.)
que yo no m'acuerdo ahora...

ROM. (Con ira.)
Pues estamos enterados...

JARD. Don... en fin, que entro acá entro,
y toos se levantaron...
y hubo muchas cortisias...
y bésese usted la mano...
y en los pies d'usté, señora...
y otras finuras...

ROM. (Impaciente.) ¡Al grano!

JARD. En fin... que era un caballero...
y empues de charlar un rato,
él se jué á esa habitacion...
y las señoritas... vamos,
que se jueron á su alcoba...
rispitive...

ROM. ¿Le llamaron

por su nombre, ó no te acuerdas?

JARD. Como no traia criao
yo le ayudé á esnuarse...

ROM. (Él es de fijo.) ¿Y es guapo...
(Con interés.)
buena figura?...

JARD. (Mirándole.) ¿Figura?...
Él no está disfigurao.

ROM. No es eso... ¿es buen mozo?

JARD. (Sin comprenderle.) ¿Mozo?...
Asi... asi... treinta y cuatro años
podrá tener.

ROM. (Con ira.) ¡Oh, no hay forma
de que entienda este gaznápiro!...

JARD. Con que... ¿manda usté otra cosa?

ROM. ¡No, véte!...

JARD. ¡Pues diquia un rato!...
Si usté quie unas florecitas...

ROM. (Con mal humor y en voz alta.)
¡Estoy para flores!...

JARD. (Con insistencia.) Vamos...
que si guelen bien...

ROM. (Con mal modo) ¡No, véte!...

JARD. (¿Qué tendrá que está tan áspero?...
¡Paece una ortiga!
(Le mira con curiosidad, y se va por la puerta del foro.)

ROM. (Con desesperacion.) ¡Esto es hecho,
no hay remedio .. ya ha llegado!...

ESCENA II.

ROMERAL, despues CAROLINA.

ROM. (Paseándose con agitacion.)
¡Por mas que yo estaba há tiempo
á esa idea acostumbrado,
la sorpresa ha sido horrible!...
¡Si no cede, yo le mato!...

CAR. (Saliendo por la derecha con rapidez.)
¡Ah, Romeral!...

ROM. (Saludando.) ¡Carolina!...

CAR. (Con amargura.)
¡Ha sido usted muy exacto!...
ROM. (Con fingida tranquilidad.)
No creo serlo bastante
nunca al venir á su lado.
(Despues de una pausa.)
¿Está usted triste?
CAR. ¡Sí... un poco!
ROM. (Con rapidez.)
Hable usted... ¡Los malos tragos
pasarlos pronto!
CAR. (Con tristeza.) Ese hombre
á quien usted odia tanto...
el que debió ser mi esposo
hace once meses... (Pausa.)
ROM. ¡Aguardo
el fin!...
CAR. ¡Ha llegado anoche!...
ROM. ¡Oh, de impaciencia me abraso
por conocerle!... ¡Hablaremos!... (Con ira.)
CAR. (Interrumpiéndolo.)
Piense usted que me ha jurado
no comprometerme. Nada
de riña. Nada de escándalo!...
Él tiene antiguos derechos...
ROM. ¡Y yo los mios reclamo!...
CAR. (Con gravedad.)
¡Imposible!...
ROM. (Desesperado.) ¡Carolina!
CAR. (Con calma.)
Si usted, cuando yo he tratado
de explicarle esas razones,
me hubiese oido...
ROM. (De mal humor.) No trato
de saber nada...
CAR. Es preciso,
Romera!.
ROM. ¡Oh! (Con impaciencia.)
CAR. (Con amabilidad.) ¡Juicio!... Vamos...
ROM. (Con ironia.)
Si usted estará contenta...
¡Otra conquista!...

CAR. (Pausa.) ¡Qué ingrato!
Usted estaba ya ausente
mucho tiempo de mi lado,
y yo solo conservaba
de usted, el recuerdo grato
de un amigo de la infancia...
antiguo... pero lejano!...
Enviudé del pobre conde,
que por su genio y sus años
mas que de esposo, de padre
me sirvió cuando casados.
Ví á Rivera; era galante...
me habló de amor, nos tratamos...
y le encontré con talento,
afable... bien educado...

ROM. (Con celos.)
Bien, pasemos los detalles...
Señora...

CAR. Pidió mi mano...
yo la concedí...

ROM. (Con ironía) ¡Qué pronto!

CAR. Y ya ibamos á casarnos
cuando la muerte de un tio,
que en él se estaba mirando,
acaecida en Irun,
le separó de mi lado.
Creyó estar un mes ausente;
pero allí le suscitaron
un pleito, que por fortuna
le alejó cerca de un año.
Volvió usted en ese tiempo...
me vió... me habló... recordamos
nuestra niñez... no sé cómo
nos fuimos acostumbrando...
usted tuvo la torpeza
de encontrarme de su agrado,
y yo la debilidad
de aficionarme á su trato...
y ahora que llega el que debe
ser mi esposo, nos hallamos
con que reclama promesas
que yo hace tiempo no guardo.

Confiese usted que Rivera
viene en mi amor confiado,
y que no me dió motivo
para llevar este chasco!...

ROM. ¿Y quién tiene aquí la culpa
de que él sea un mentecato?
¿Por qué ha estado tanto tiempo
de su novia separado?
¿Qué podrá ser de una finca
si se aleja el propietario?

CAR. Podia él prever
mi infidelidad acaso?

ROM. (Con decision.)
¡Usted no puede casarse
con ese hombre!...

CAR. (Resignada.) Sin embargo,
como él tiene mi palabra...
si aun me ama...

ROM. Eso está claro,
cuando ha vuelto... ¿Ese Rivera
es jóven? (Con despecho.)

CAR. ¡Tendrá sus años
de usted!

ROM. (Con ira.) ¿Dicen que es buen mozo?

CAR. ¡Eso sí!...

ROM. (Con celos.)
¿Muy bien formado?

CAR. (Sonriendo.)
No sé... parece á la vista...

ROM. ¡Cuando digo que le mato!...
Ese es el mejor remedio...

CAR. (Interrumpiéndole.)
Para no lograr mi mano
ni él ni usted... tengamos calma.

ROM.. ¡Calma... y está en ese cuarto!...
¡Ambos bajo el mismo techo!...
Y tal vez dentro de un rato
reclamará la promesa
y usted se hallará sin ánimo
para decirle: Rivera,
yo le amaba, ya no le amo,
con que, por ese camino

se va á Madrid...»

CAR. ¡Fuera honrado
proceder!...

ROM. ¡Usted no me ama!

CAR. ¿Usted duda de mí, acaso?

ROM. (Con intencion.)
Él supo agradar á usted...
y volviendo... no es extraño...

CAR. Le estimaba únicamente...

ROM. Sí... y á mí...

CAR. ¡Oh, á usted le amo!
¡Confianza!...

ROM. ¿Cómo puedo
tenerla si la idolatro?...

CAR. Mi mano es de usted ó de nadie...

ROM. ¿Y cómo?...

CAR. (Interrumpiéndole.) Calma y veamos...
(Mirando por la derecha.)
¡Mi hermana!... ¡Que no nos vea
juntos!...

ROM. (Con ironía.) ¡Huéspedes varios!
ella antes de ayer... y el otro
ayer!... ¡Qué dos dias!

CAR. (Con dulzura.) ¡Vamos...
yo iré al jardin!...

ROM. Ese hombre...

CAR. (Tendiéndole la mano.)
¡Que vienen!

ROM. (Besándosela murmurando.)
¡Oh!...

CAR. ¿Aun?...

ROM. (Resignándose.) ¡Ya callo!...
(Sale por el foro á tiempo que entra Adela por la derecha.)

ESCENA III.

CAROLINA, ADELA.

ADELA. (Corriendo á abrazarla.)
¡Carolina!...

CAR. ¿Cómo es eso?...

¡Levantada tan temprano!...

ADELA. (Turbada.)
Sí... como ayer del viaje
aun me duraba el cansancio...
no pude admirar tu casa...

CAR. Y... ¿la has visto ya despacio?...

ADELA. (Sentándose.)
Falta el jardin todavia...
¿Pero si es casi un palacio?...
¡Qué salones... y qué gusto
para amueblarla!...

CAR. Yo aguardo
que no eches aquí de menos
la que el ruin octogenario
de tu esposo te obligaba
siempre á habitar mal tu grado
allá en la raya de Francia...
¡Oh! ¡qué huron era y qué raro!
(Sonriendo.)
En fin, ya murió y debemos
perdonarle y alegrarnos.

ADELA. ¡Qué cosas dices! yo siempre
le debí atenciones...

CAR. ¡Cuánto
te he compadecido! Ambas
tuvimos igual fracaso,
é iguales nuestro destino
á las dos nos ha dejado.
Á casarnos con dos viejos
sin amor nos obligaron,
y las dos viudas y libres
por fortuna nuestra estamos.
Aunque yo espero que pronto
desertarás de este estado.
Tú eres sensible en extremo,
es tu corazon muy blando,
y se dejará querer (Sonriendo.)
fácilmente...

ADELA. (Turbada.) Si eso hago
será por seguir tus huellas...
que hoy que Rivera ha llegado
(Con intencion.)

pronto os casareis sin duda...

CAR. (Confusa.)
Hay tiempo... yo no le trato
hace once meses.... ¿quién sabe
si su pecho habrá cambiado
ó si su carácter puede
hacerme infeliz...

ADELA. (Observándola.) No alcanzo...

CAR. (Con interés.)
Tú que le conoces, casi
mas que yo, pues me has contado
que os visitaba á menudo
en vuestra casa de campo...
¿qué opinas de él?

ADELA. (Turbada.) ¡Que es buen mozo!

CAR. Pero su carácter...

ADELA. (Cada vez mas turbada.) ¡Franco!
leal...

CAR. Pero sus defectos...
porque es hombre y tendrá varios...

ADELA. No le conozco ninguno...

CAR. ¡Si será ese hombre un milagro!
(Insistiendo)
Sé buena conmigo... cuéntame ..

ADELA. Yo por mas que le he observado
solo le he visto afectuoso,
generoso, ingénuo...

CAR. (Levantándose.) (¡Vamos! (De mal humor.)
¡Solo hay un hombre perfecto
en el mundo, y me ha tocado...
¡Cuidado, que es mala suerte!) (Pausa.)

ADELA. ¿En qué piensas?

CAR. (Con rapidez.) En que aguardo
á alguien de Madrid, y tengo
que hacer algunos encargos!...
Te quedas aquí...

ADELA. Te espero...
(Mirando á la izquierda.)

CAR. (¡Pobre Romeral!... no alcanzo
el fin de este compromiso...)

ADELA. (¡Nada! aun no se ha levantado.)
(Carolina sale por el foro. Adela baja al proscenio.)

ESCENA IV.

ADELA.

¡Cuán poco sin duda alguna
piensa en mí!... ¡buenos estamos!
mi hermana espera en su amor...
si ella supiera su cambio...
si ella sospechar pudiera
que hace tiempo nos amamos!
(Con conviccion.)
Ella se tiene la culpa...
¿quién le da á un novio alejado
comision de hacer visitas
á una hermana de veinte años?
Me vió en su nombre... yo quise
recibirle bien... hablamos... (Con timidez.)
y así... hablándonos y viéndonos
murió mi esposo... y quedamos
tan tristes los dos, que... en fin,
vaya usted ahora á arreglarlo!...
¡Ah!
(Viendo á Rivera, que se asoma á la puerta de la izquierda y examina si hay quien los observe.)

ESCENA V.

ADELA, RIVERA.

RIV. (Desde la puerta.)
¿Sola?
ADELA. ¡Sí... mas prudencia!
RIV. (Bajando.)
Bastante he manifestado
anoche... No me atrevia
á salir hoy de mi cuarto,
por no ver á Carolina...
ADELA. Pues... ahora nos separamos...
RIV. Y ello hay que verla y hablarla...
ADELA. (Suspirando.)
Sí... de usted hemos hablado.

RIV. (Con interés.)
¿Y qué?...
ADELA. Ha querido informarse
de si la amaba usted tanto
como antes; si su carácter
en ese tiempo ha cambiado...
RIV. ¿Y usted le ha dicho de mí?...
ADELA. Lo que siento, por mi daño...
RIV. Mal hecho; de mil defectos
adornarme era acertado...
haberme hecho jugador,
caprichoso, estrafalario,
inconstante...
ADELA. ¡En cuanto á eso,
ya lo es usted demasiado!
RIV. (Con galantería.)
Por usted lo he sido.
ADELA. En fin,
yo no me he atrevido...
RIV. El caso
es atroz!
ADELA. Á usted le toca,
señor variable, arreglarlo.
RIV. Aun no me he encontrado á solas
con Carolina y ¡qué diablo!
pronto debe suceder...
yo le confieso que me hallo
así... tan sin saber cómo...
la poca costumbre...
ADELA. (Con intencion.) ¡Falso!
¡Esos son los hombres! Torpes,
miedosos, morijerados
para decir la verdad;
pero audaces, listos, francos
para mentir ó engañar
cuando quieren lograr algo!
RIV. ¿Qué hacer?...
ADELA. (Con sentimiento.) Usted va á causar
que mi hermana y yo riñamos!...
RIV. Quedándole á usted mi amor...
ADELA. ¿Y usté es de fiar acaso?...
¿Quién sabe si verá á otra

el dia menos pensado
y agur, como á Carolina...

RIV. ¡Cómo! ¿Puede usted pensarlo?...

ADELA. «Quién hace un cesto...» No quiero
que nos vean... siento pasos... (Con temor.)

RIV. Pero...

ADELA. Arregle usted el lance...

RIV. Valor...

ADELA. ¡En el suyo aguardo!...
(Sale por el foro, dejando á Rivera pensativo.)

RIV. ¡Tal vez no me apuraria
si yo tuviese aquí á Pablo!

ESCENA VI.

RIVERA.

¡Y cómo la digo yo...
Carolina encantadora...
lo que es aquí por ahora
aquella luz se apagó!...
El lance era natural...
por eso yo retardaba...
y cada vez embrollaba
mas y mas mi estado actual!...
¡Eso es!... Cuando uno está al lado
de una muchacha bonita...
este maldito palpita
(Al corazon.)
de un modo tan descarado,
que se pronuncia con fé
el «no vivo hasta obtenerla.»
Pero deja uno de verla...
y luego—perdone usté...—
se vé otra... vuelve á latir,
y palpitando y jurando
se vá la vida pasando...
y ¡váyalo usté á impedir!...
Y el lance es serio... la una
cuya mano pedí yo...
y que ella me la otorgó
con su amor y su fortuna!...

La otra, á quien amo de veras...
y á quien amor prometí...
y que ella confia en mí,
y las dos son casaderas.
Volverme no puedo atrás...
y una de las dos no es mia...
¡Si España fuera Turquia,
aunque vinieran tres mas!...
¡Oh! yo necesito un modo
de salir y quedar bien...
¡Ella!
(Viendo á Carolina en el jardin.)
¡Es bonita tambien,
la verdad antes que todo...
si canto el yo pecador...
cómo la digo... yo... pues...
ya no... ví á otra y despues ..
no lo digo... no señor!
(Aparece Carolina en el foro y vé á Rivera.)

ESCENA VII.

RIVERA, CAROLINA.

CAR. (Con rapidez.)
(¡Rivera! ¡No hay medio ya
de evitar esta entrevista!)
(Baja al proscenio fingiendo no ver á Rivera aun.)
RIV. (¡Encantadora! ¡qué lista
viene á buscarme!) (Dá dos pasos.)
CAR. (Con fingida sorpresa.) ¿Quién? ¡Ah!
Muy buenos dias, Rivera...
¿Descansó usted?
RIV. ¿Cómo no,
en tan bello albergue?...
CAR. (Sonriendo.) ¡Oh!
(Aun constante... ¡quién creyera!)
Justo es que quiera saber
si descansó del viaje...
RIV. Con tan amable hospedaje
¿qué otra cosa pude hacer?
CAR. (¡Siempre galante... eso sí!)

(¡Siempre bonita!)

CAR. (Turbada.) (¡Dios mio!)
(Pausa.)
¡Hace calor!...

RIV. No hace frio...

CAR. Me gusta el tiempo...

RIV. Y á mí...
(Pausa.)

CAR. (De pronto.)
¿Y cómo ha venido usted
tan solo? y aquel criado
tan alegre, ¿ya ha dejado
de servirle?

RIV. ¡Oh, no... no á fé!...
¿Pablo?...

CAR. ¡Sí, Pablito!...

RIV. Está
en Madrid y hoy llegar debe
á buscarme; no se mueve
de mi lado: me traerá
fondos que tiene un banquero
y que le mandé á buscar
para... yo intento comprar
aquí una finca...

CAR. (Con fingido interés.) ¿Sí?...

RIV. Quiero
sentar mis reales aquí...

CAR. Ya vé usted, mientras su ausencia
me escapé de la influencia
de la córte...

RIV. Ya veo, sí...

CAR. Hace mas de cuatro meses
que vivo en Carabanchel...

RIV. ¡Bonito pueblo!

CAR. Y en él
coloqué mis intereses...

RIV. (Con fingida alegria.)
¡Bien hecho! Mas yo creia
que el campo no le gustaba...

CAR. Es que Madrid me cansaba.
Y usted ¿qué ha hecho hasta el dia
en esa ausencia tan larga?...

RIV. Vivir mártir, y despues...
pleiteando... un pleito es
la cosa que mas me carga.
CAR. Se le habrá hecho el tiempo largo...
RIV. ¡Muy largo, muy largo!
CAR. (Con despecho.) ¿Sí?
RIV. ¿Y á usted?
CAR. (Con ira.) ¡Oh, tambien á mí,
muy largo!... (Pausa.)
RIV. (El trance es amargo.
¡Valor!) Tanto deseaba
volver á verla... (Acercándose.)
CAR. (¡Eso es,
ya pareció!... ¡Valor, pues!)
¿Con que usted en mí pensaba
á menudo, segun veo.
RIV. ¡Siempre! ¿Y usted?...
CAR. (Con rabia.) ¡Todo el dia!
RIV. (Desesperado.)
¡Oh, constancia!
CAR. (Id.) ¡Qué alegria!
RIV. (Apartándose.)
(¡Me adora; quién fuera feo!)
CAR. ¿Con que es decir, caballero...
RIV. Señora...
CAR. Que su pasion
sigue aun...
RIV. Mi corazon
es siempre el mismo... (¡Embustero!)
Si usted hubiese cambiado....
CAR. Yo no... como usted...
RIV. (Ofendido.) ¡Señora!...
(¿Y quién lo compone ahora?...)
CAR. (¿Quién confiesa su pecado?)
¿Nada el viaje cambió?
RIV. ¿Y ha podido usted creer?...
(¿Cómo la digo?...) ¡Mujer
es usted y no olvidó!...
¡Es raro: cuántos amantes
habrán vivido sin tino!
CAR. (Desesperada.)
¡Oh, no queria el destino

que nos viésemos como antes?
(Levantándose.)
(¡Oh, nunca me atreveré
á confesar mi inconstancia!)

RIV. (Id.) (¡Ni soledad, ni distancia!...
¡Qué pasion!... Yo ya no sé...)

CAR. (¡Y si callo no hay remedio,
me caso con él!)

RIV. (Mirándola.) (¡Habia
una mujer fiel hoy dia!
¡Me cogió de medio á medio!)

CAR. (Viendo á Romeral, que aparece en el foro.)
¡Ah, viene á buen tiempo!

RIV. (Volviendo la cabeza.) ¿Eh?

ROM. (En el umbral.)
(¡Solos! ¿Qué habrá sucedido?)

CAR. (Haciéndole entrar.)
¡Sea usted muy bien venido!

ROM. (Entrando.)
Señora... á los pies de usted.

ESCENA VIII.

CAROLINA, RIVERA, ROMERAL.

ROM. (Con intencion, para que Rivera note su confianza con Carolina.)
Olvidar que me aguardaba
usted, imposible era...

CAR. (Á Romeral, que saluda con frialdad.)
El señor don Luis Rivera
que há tanto tiempo esperaba.
(Á Rivera.)
Don Cárlos de Romeral,
amigo de mi niñez,
que viene aquí alguna vez
á huir de la capital...

RIV. Celebro...

ROM. (Secamente.) Su servidor.
(Rápidamente á Carolina aparte.)
(¡Solitos!)

CAR. (¡Silencio!) El dia

es hermoso y se podria
dar un paseo...

RIV. (Con amabilidad.) En rigor...
si usted quiere...

ROM. Ambos estamos
á sus órdenes... (¿Qué tal?) (Ap. á Carolina.)

CAR. Vuelvo en seguida...
(Id. á Romeral.) (¡Muy mal!)
(Á Rivera.)
Dispense usted...

RIV. (Saludándola.) ¡Aguardamos!
(Carolina se va por el foro. Ambos se miran.)

ESCENA IX.

RIVERA, ROMERAL.

ROM. (Con ira.)
(¡Muy mal ha dicho!... está bien...
¡qué felicidad! ¡qué gozo!
(Con ironia.)
¡Es demasiado buen mozo
para excitar su desden!)

RIV. (Con indiferencia.)
Parece que á usted le agrada
el campo...

ROM. (¡Y yo me contengo!)
(Con intencion.)
¡Sí, cuando á esta casa vengo
no echo ya de menos nada!
¡Vengo á menudo!...

RIV. Parece
agradable... muchas flores...
luego los alrededores...

ROM. Nada mi atencion merece
mas que la casa!... (Marcadamente.)

RIV. (Con sencillez.) Lo creo.
La fina amabilidad
de su dueña...

ROM. (Con entusiasmo.) ¡Sí en verdad!
Como siempre aquí la veo...
es una mujer...

RIV. (Interrumpiéndole.) ¡Hermosa!
ROM. ¡Su conversacion!...
RIV. ¡Divina!
ROM. Y su carácter...
RIV. ¡Fascina!
ROM. (Con intencion.)
Y su constancia...
RIV. ¡Asombrosa!
ROM. (¡Este hombre es de piedra!) ¿Usté
(Con impertinencia.)
es quien se debió casar
con Carolina! Á pesar
de la ausencia, ¿aun tiene fé?...
RIV. (Con entera confianza.)
¡Sí, señor!...
ROM. (¡Necio!) ¿Y la union
se celebrará muy pronto?...
RIV. ¡No puede tardar!
ROM. (¡Ó es tonto,
ó se burla!) ¿Y la funcion
será aquí ó allá en la córte?
RIV. (Con indiferencia.)
¡Phs! depende del capricho
de mi esposa y no me ha dicho...
ROM. (¡Forzoso es que me reporte!)
RIV. ¿Va usté á hacernos el honor
de asistir al himeneo?
ROM. (Conteniéndose.)
Sí, señor, sí; lo deseo.
RIV. ¿Como testigo?
ROM. ¡Mejor!
RIV. ¿Hace tiempo que usted trata
á Carolina?
ROM. Sí; mucho...
¡desde chiquitos!
RIV. ¡Qué escucho!
¡Pues nada me ha dicho!...
ROM. (¡Ingrata!)
RIV. (Mirándole.)
Y yo no recuerdo á fé
haberle visto á menudo
antes de irme.

ROM. ¡Ser no pudo
por estar ausente!... ¡Eh!
(Con ademan provocador, creyendo que ha dicho algo.)
RIV. (Con calma.)
¡Nada!
ROM. ¡Yo era militar,
y volví mientras su ausencia!
¡Desde entonces, con frecuencia
la he solido visitar!
RIV. Me alegro mucho y espero
que retarde su partida...
ROM. ¡Lo pensaba!...
RIV. Mas unida
nuestra amistad mirar quiero!...
ROM. ¡Es usted amabilísimo!
No vienen... voy á buscarlas...
puede usted aquí aguardarlas...
RIV. Se lo agradezco muchísimo...
ROM. (¡Vamos! ¡yo no encuentro el medio
de reñir con él! ¡por vida!)
RIV. (Con calma.)
¡El sombrero se le olvida!
ROM. (¡Oh! se casan sin remedio!)
(Le coge con ira, y se va por el jardin sin saludar.)

ESCENA X.

RIVERA.

¡Este señor Romera!
habla de ella con un fuego!...
Si Dios oyendo mi ruego
le hubiera hecho mi rival!
Pero aunque la ama él,
nada hemos adelantado
cuando ella me ha confesado
claramente que me es fiel!
¡Cada vez se embrolla mas
esta situacion del diablo!...
¡Quién viene ahora? ¡Ah, es Pablo!
¡gracias á Dios que aquí estás!

(Pablo entra por la verja que da al camino, atraviesa el jardin y entra en la escena.)

ESCENA XI.

RIVERA, PABLO.

PAB. ¡Señorito!
RIV. ¡Perezoso,
ven aquí, maldito seas!
PAB. ¿Qué ocurre?
RIV. Que tengo ganas
de romper á alguien las muelas,
y te aguardaba impaciente!
PAB. ¡Muchas gracias por la oferta!
RIV. ¿Por qué has tardado?
PAB. Ignoraba
la casa... de puerta en puerta
pregunté: vi esta sin gente,
y llegué sin que me vieran...
RIV. ¡Basta ya! ¿has hecho mi encargo?
PAB. (Saca una cartera abultada y se la da hablándole en voz baja.)
Aquí está ya la cartera
con los catorce mil duros
nada menos!...
RIV. ¡Venga, venga!
PAB. La he traido con un miedo!
RIV. Ya ves si yo, buena pieza,
en tu lealtad confio...
PAB. De ella le he dado á usted pruebas...
RIV. Bien. (Pausa.) ¡Yo quisiera pegarte!
PAB. (Retirándose.)
¿Pero, por qué?
RIV. ¡Porque adversa
me es la suerte! ¡porque rabio!
¡porque estoy furioso!
PAB. ¡Esa
es la costumbre de siempre!
¡buena paga, buena mesa!
¡Pero en soplando la nube
en Pablo descarga fiera!

Puntapies á retaguardia,
puñetazos por la izquierda,
y luego dos ó tres duros
para que menos me escuezan.

RIV. (Paseándose.)
¿Y qué hacer?

PAB. ¿Pero qué pasa?
¿la viudita salió huera?
¿le olvidó á usted?

RIV. ¡Al contrario,
me idolatra!...

PAB. ¡Buena es esta!

RIV. ¡Y su constante cariño
es lo que me desespera!

PAB. ¿Usted quiere por lo visto
que su esposa le aborrezca?

RIV. Es que no quiero casarme...

PAB. (Con alegria.)
¡Ay! ¡muy bien hecho!

RIV. (Interrumpiéndole.) ¡Con ella!
¡Pero sí con otra!

PAB. ¡Vamos,
que la tortilla dió vuelta!

RIV. ¡Que me gusta mas su hermana,
que ella mi amor recompensa,
y que estan aquí, y que entrambas
me reclaman mi promesa!

PAB. ¡Ah, está usted entre dos viudas
ricas, amantes y bellas,
como burro entre dos...

RIV. (Dándole un puntapié.) ¡Toma,
insolente!

PAB. ¡Ay, ya chispea!

RIV. En castigo de la infamia
cometida por tu lengua,
tú me has de buscar el medío
de dirimir la contienda...

PAB. (Aterrado.)
¡Yo!...

RIV. ¡Si antes de diez minutos
uno infalible no encuentras
que no incomode á ninguna,

que me deje bien con ellas,
y que termine mi boda
decisiva con Adela,
te rompo cuatro costillas
como ahora te rompo esta!
(Le da un puñetazo.)

PAB. ¡Ay, pero yo!...

RIV. ¡Nada, nada!
imagina, busca, inventa,
me es igual; á salir vamos;
si al cruzar por esa puerta
no has hecho nada, te tiro
al estanque de cabeza!

PAB. Déme usted tiempo á lo menos...

RIV. ¡Diez minutos!

PAB. ¡Pero es buena,
que han de pagar mis costillas
que su corazon se tuerza!...
¡Pues, como Sancho, obligado
á darme azotes sin tregua
para que se desencante
la señora Dulcinea!

RIV. Salen del jardin; lo dicho...

PAB. ¡Dios me la depare buena!

RIV. ¡Cien palos si no haces nada;
cincuenta duros si aciertas!
(Sale por el foro y se dirige á la derecha.)

ESCENA XII.

PABLO.

¡Y lo hará como lo dice!...
¡Si yo encontrara una idea!...
(Pensando.)
¡Veamos... no... sí... eso es...
nadie me ha visto... por fuerza,
si él se quedase sin nada...
no es mala la estratagema!...
¡Nadie... (Mirando.) la corbata... el pe'
(Se desarregla la corbata y el pelo, se llena la chaqueta y las manos.)

¡Eso es... la mirada fiera!...
¡Valor... mil reales me ayuden!...
¡Ahora falta que me entienda!
(Repara si le observan: atraviesa el jardin y se detiene en la verja: allí empieza á dar voces, atravesando otra vez los árboles y entrando en la escena en el mayor desórden.)
¡Socorro... favor... ladrones!...
¡Que me matan!... (¿No oyen? ¡Fuerza!)
¡Al ladron... al asesino!...
¡Socorro!...
(Entra en la escena.)

TODOS. (Apareciendo por el foro y entrando detrás de él.)
¿Qué es eso?

PAB. (¡Vengan!)
¡Yo me ahogo!
(Cayendo en una silla.)

CAR. ¿Qué sucede?...

RIV. ¡Ah! ¡mi criado!

PAB. (Aquí es ella.)

ESCENA XIII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMEAL, PABLO, el JARDINERO, que ha entrado el último muy despacio.

PAB. ¡Socorro! (Con voz ahogada.)

ADELA. ¿Qué ocurre?...

ROM. ¡Acaba!

RIV. Tú en ese estado... (Sin comprender.)

PAB. (Echándose á sus pies.) ¡Amo mio,
soy inocente! (Con fingido llanto.)

RIV. (Mirándole.) (¿Qué lio
habrá armado?)

PAB. Yo temblaba
cuando tomé la cartera...
y al cabo...

RIV. Dí pronto...

CAR. Sí,
cuente usted...

PAB. ¡Pobre de mí!
¡Morir mil veces quisiera!

ESCENA XV.

CAROLINA, RIVERA.

RIV. (Con alegria.)
(¡Feliz engaño! ¡Él me ha abierto
el camino mas leal!)
CAR. (Con tristeza.)
Rivera... siento su mal
como propio.—¡Sí por cierto!
Pero... habrá alguna esperanza...
RIV. ¡Yo no tengo ya ninguna!
Con esa pingüe fortuna,
señora, ¿quién los alcanza?
Ya tomarán precauciones...
CAR. (Reflexionando.)
¡Catorce mil duros son
un capital; su afliccion
tiene fundadas razones!...
RIV. Me deja el lance arruinado;
pero me resignaré...
Tan solo me aflige... (Pausa.)
CAR. ¿Qué?...
RIV. Que mi dicha ha derribado.
CAR. No entiendo. .
RIV. Seré conciso,
porque mi lengua no atina...
Tal desgracia, Carolina,
rompe nuestro compromiso.
CAR. ¿Cómo?...
RIV. ¡Mi actual posicion
es muy distinta que ayer,
y en tal caso, es mi deber
renunciar á mi pasion!
CAR. ¿Y usted puede presumir
que su cambio de fortuna
altera en manera alguna
lo que prometí cumplir?
RIV. ¿Cómo?... (Sorprendido.)

CAR. ¿Usted se figuró
que porque pobre quedaba
yo libre me imaginaba
de mi compromiso? ¡No!
Si hubiera intencion tenido
(Muy marcado.)
de no cumplir mi promesa,
por la desventura esa
la hubiera solo cumplido.

RIV. (Desesperado.)
(¡Buenos estamos ahora!
¡Y su conducta es leal!)
Yo no la juzgué á usted mal,
y mas la aprecio, señora;
pero mi delicadeza
no me permite acceder
á su empeño. ¡Mi mujer
no ha de sufrir la pobreza!

CAR. La dicha el oro no labra,
y yo tengo lo bastante
para los dos...

RIV. (¡Bien!) No obstante...

CAR. Yo reclamo su palabra ..

RIV. (La trampa se llevó el plan.)

CAR. (Mi amor de este modo muere...
¿cómo ha de ser? ¡Dios lo quiere!)

RIV. (Nos lucimos ¡voto á san!)
Repare usted...
(Tratando de convencer á Carolina, que no quiere oir nada de lo que le dice.)
(¡Bravo medio!)

CAR. Premetió usted ser mi esposo...
¡Mi mano!
(Con decision, tendiéndosela.)

RIV. (¡Y seré dichoso
por fuerza!) (Tomándola.)

CAR. (¡Ya no hay remedio!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, ROMERAL.

ROM. ¡Nada, ni sombra ni rastro,
ni señales de bandidos
por ningun lado! ¡Pobre hombre!
Vamos, que ha sido un pellizco...
¡Canario! y yo estoy sudando...
¡Ay, Carolina!

CAR. ¡Ay, amigo!

ROM. ¡Qué tristeza! no lo extraño;
yo tambien me he entristecido:
he ido al puente en un escape,
pregunté en el ventorrillo,
al alcalde, á la pareja
de guardia civil y á un chico
que estaba untando de azogue
una peseta de á cinco:
nadie me ha da dado razon
y lo perdido perdido.
Al menos si el capital
suyo fuera como el mio,
pudiera aguantar la pérdida
sin gran estrechez: ¡qué abismo
es el corazon humano!
Ahora le tengo cariño...

vea usted, y hace una hora
le hubiera roto el bautismo.
¿Está afectado?

CAR. Bastante.

ROM. Supongo que habrá cumplido
como hidalgo...

CAR. Sí señor;
con el lenguaje mas fino
y con la delicadeza
mas esquisita, me dijo
que ese revés de fortuna
quebrantaba el compromiso
que era el iman de su vida,
de sus sueños el Olimpo;
pero que siendo yo rica
y hallándose él sin un cristus,
renunciaba para siempre
á mi mano.

ROM. ¡Pobrecillo!
siento...

CAR. Mas lo siento yo;
á no ser por el maldito
incidente de ese robo
no seria él mi marido.

ROM. ¿Qué ha dicho usté? ¿á ver, á ver?
¿no renunció?...

GAR. Por lo mismo
que renunció por ser pobre,
yo debia...

ROM. ¡Soy perdido!

CAR. Mi decoro me mandaba...
ya vé usted, qué hubieran dicho
él, mi hermana, las personas
que supieran... usted mismo...

ROM. Yo no hubiera dicho nada.

CAR. Ya, pero usted es distinto.
Usted me quiere y yo á usted.
¡Qué desdichado cariño
es el nuestro! No hay remedio.
¡Oh! como aun fuera rico
ya un recurso encontraria,
diria que eran distintos

nuestros genios; pero ahora
viéndole pobre, abatido,
el qué dirán de las gentes,
el decoro, los instintos
de mi corazon, que siempre
ha sido tan compasivo,
su constancia, su tristeza...
voy á arreglar los vestidos...

ROM. ¿De la boda?

CAR. ¡Ay! sí, señor:
quiero que todo esté listo
para mañana.

ROM. ¡Mañana!
Mañana me pego un tiro
ó dos, los que necesite.

CAR. ¡No haga usted mi sacrificio
estéril, que no me falte
el valor que necesito!

ROM. ¿Pues qué á mí no me hace falta?
¿Es decir, que un caco inícuo
me roba la dicha á mí
cuando á él le roba el bolsillo?

CAR. Póngase usté en mi lugar,
y aseguro que de fijo
se casaba usted con él.

ROM. Señora...

CAR. Justo castigo
de haber sido infieles ambos;
á entrambos nos hiere el filo
de la desgracia...

ROM. Por vida...

CAR. ¡Oh! como él fuera rico! (Váse.)

ESCENA II.

ROMERAL.

¡Qué hacer! en medio de todo
la chica tiene razon,
la delicadeza y la...
los miramientos y los...
el hecho es que si se casan
me cuelgo de un pino yo,

porque si se casan, ella
sentirá alguna emocion
desconocida... es decir,
deben sentirla los dos;
pero ella en su nuevo estado
olvidada de mi amor,
no pensará en mi amor nada
por comprar un viveron,
y todo porque el imbécil
se ha dejado robar! ¡Oh!
qué idea... sí... es una idea
bastante cara... si... no,
si hubiera perdido acciones
de minas... papel del dos...
ó cualquier otro papel
como el papel que hago yo...
pero si la quiero tanto,
si vale mas que el Tirol,
bien merece un anticipo
voluntario... ea!... valor.
Cuatro, ocho, doce, quince,
(Contando billetes de una cartera.)
diez y nueve, veintidos...
Viéndole rico otra vez,
ella le dirá que no;
treinta y cuatro, treinta y cinco:
el escribano Pinzon
es hombre que arma un enredo
que no le aclara ni el sol,
y él me ayudará en el paso.

ESCENA III.

ROMERAL, JARDINERO.

JARD. Buenas tardes nos dé Dios;
á su caballo de usté
le ha entrao una esazon...
ROM. ¿Otra ganancia?
JARD. Á la cuenta
la carrera y el sudor
no le salen por los polos
del cuerpo, y da cada coz

y cada relincho, que
parece una maldicion.

ROM. (¡Ese hombre me apea siempre!)

JARD. Tiene una cosa en la voz
cuando el animal se queja,
así como cuando yo
me quejo; ¿le ha dado usté
cebada de San Anton?

ROM. ¡Eh! vete al diablo.

JARD. No quiero
irme al diablo, no señor;
yo digo lo que sucede,
pongo por caso, corrió,
verbo en gracia, porque usté
quiso coger al ladron,
es un decir, alcanzarle,
y como que hacia sol,
no hacia sombra, es un decir
que luego con la calor
que daba calor, el probe
animal se acaloró,
y es un decir que está malo
y tiene mucha razon,
y yo hubiera hecho lo propio
en su lugar, porque yo,
es un decir, por ejemplo ..
alabao sea Dios...

ROM. ¿Dónde vive el escribano?

JARD. ¿Dirá usted el herrador?

ROM. No, el escribano...

JARD. ¿Quién, uno
que ha sido de la faccion
de los Palitos?

ROM. No sé ..

JARD. ¿Su mujer es del Ferrol?
vino aquí muy probe...

ROM. Sí.

JARD. Y ahora no está probe.

ROM. No.

JARD. Diga usté, no es el que cobra
el impuesto de farol
al vecindario, que suele

darse cada coscorrron...

ROM. Sí.

JARD. Va usté á la plaza, pongo
por ejemplo ..

ROM. Por favor.

JARD. Deja usté á un lado la piedra
que hay de la Costitucion,
y junto á la horchateria
verá usté un portal con dos
argollas que hay para un perro:
pregúntele usted por don...

ROM. Bien, ya sé...

JARD. Va usté á pedirle
que él abrigüe... No, señor;
si hay ladron es forastero,
porque ahora en el pueblo no...
los dos que pudieran ser...
es un decir, porque son...
el uno hace un mes que está
preso en la cárcel de Ardoz,
y el otro se murió el dia
de la Vírgen de la O;
y es decir, pongo por caso,
no estan en disposicion...

ROM. Calla, que salen.

ESCENA IV.

ROMERAL, JARDINERO, RIVERA, PABLO.

RIV. (Á Pablo.) Hay gente:
llora.

PAB. Juro á usted, señor,
que yo hice cuanto podia:
me batí como un leon:
pero eran tres contra mí,
el uno con una hoz,
el otro con un trabuco
y el otro con un baston...

RIV. Amigo, dispense usted,
este golpe es tan atroz...
doy á usted por su interés

muchas gracias.

ROM. Nó, señor.
Yo me entiendo y bailo solo.

RIV. ¿Baila usted?

ROM. Es decir... no...
(No quiero decirle que...
Va á causarle una emocion...)
Tenga usté esperanza, jóven:
¡qué diablo! si hoy se perdió
algo, puede que mañana...

RIV. ¡Oh, no me hago esa ilusion!
Siento la pérdida, y siento
agradecer el favor
que Carolina me hace;
porque, al fin, mi posicion...
Yo haré por recompensar
con lo inmenso de mi amor
lo estrecho de mi peculio...

ROM. ¿Sí, eh? Quede usted con Dios.
(Voy á ver al escribano.)

RIV. ¿Se va usted?

ROM. Sí, me voy por...
Tengo que ver á un sujeto:
no me agradezca usted...

RIV. ¿Yo?

ROM. Tenga usté esperanza... en fin,
hasta luego. (Váse corriendo.)

RIV. (Este señor
me parece un poco falto
de criterio y de...) Bribon,
¿qué haces ahí?

ESCENA V.

DICHOS, menos ROMERAL.

JARD. Me está contando
el lance como pasó:
dice que iba andando, andando
como—vamos al decir—
y viene un ladron y zás...
viene otro ladron y zis;

le coge uno por un brazo
y el otro por un pernil,
pongo por caso, y asina
le sacan del calisin,
y le quitaron los cuartos
de un bolsillo de terliz,
pongo por ejemplo; pero
yo no puedo presumir
como con la luz del dia
y en el actual mes de abril
haya hombres tan descarados
que se descaren así...
pongo por ejemplo... vamos,
pongo por caso... es decir...

RIV. Ni hace falta que lo entiendas:
¿á tí qué te importa?

JARD. ¿Á mí?
Usted será el que á la postre
pierda los maravedis;
que yo... como dijo el otro,
jardinero á tu jardin,
y en lo que á mí no me importa
yo ni entro ni salgo, ni...
Yo me levanto trempano
á cortar el perejil,
cumplo con mi obligacion
y abur, me acuesto á dormir
y abur, y yo no me meto
en nada, sino que al fin
y á la postre... ¿usted me entiende?
cuando recurren á mí
para una dificultá,
doy mi opinion y á vivir.
Y si la quieren la toman,
y si no se quedan sin...
y así que me quieren todos,
y abur; sea usted feliz,
que haiga salú, por ejemplo... (Váse.)

PAB. Este mozo es un mastin.

ESCENA VI.

RIVERA, PABLO.

RIV. Mas lo eres tú.
PAB. Yo, señor. .
RIV. Calla, que te pego.
PAB. ¡Ah!
RIV. Sí,
mas lo eres tú, porque al cabo
por tu condenado ardid
del robo, que pronto ó tarde
se tendrá que descubrir,
he visto otro rasgo bueno
en Carolina, y así
si me obligué como uno,
me obligo como cien mil.
Con que discurre...
PAB. Señor...
RIV. Discurre...
PAB. ¡Pobre de mí!
Devuélveme mi esplendor
sin que me den un mentis:
deshaz lo hecho, pues lo hecho
no sirve para mi fin;
haz que sea yo otra vez
rico, sin ser un Rotschild
y sin que se me conozca
de qué modo enriquecí...
PAB. ¡Ay, señor, si yo supiera
de ese gran secreto el quid!...
RIV. Porque yo te rompo el alma...
PAB. Ahí es un grano de anis...
RIV. Si no me arreglas la cosa;
para algo me has de servir;
tú usas mis fraques, me sisas:
traje de Valladolid
una criada y por tu culpa
la tuve que despedir...
PAB. ¡Ah! ese recuerdo...
RIV. Y sintiéndolo,

hacia bien el puding.

PAB. La carne es frágil...

RIV. Y mucho.

PAB. No puede uno resistir
la tentacion y...

RIV. Cabal,
eso me ha pasado á mí;
por eso quiero enmendarme
y no saldré del carril
si me caso con Adela;
líbrame de la otra y...
toma la cartera, el cuerpo
de tu mentira ruin...
teniéndola sobre el mio
no me acostumbro á mentir...
¿conque te enteras? discurre,
vuelve la oveja al redil,
ó te pronuncio un discurso
con la punta del chapin;
y vete, que viene Adela:
¡mira qué lindo perfil...
qué correccion de dibujo,
sobre todo en la nariz!...
Dime si no es disculpable
viendo una mujer así,
ser infiel á otra mujer
que vive en otro pais.

PAB. Sí, señor, pero no es justo
que el criado pague el desliz,
y por ser usted infiel
viva yo como en el Riff,
como dice el jardinero;
pongo por caso, es decir...

RIV. Vete, que llega, y discurre;
esto no ha de estar así,
tú has empeorado el asunto,
enmiéndalo.

PAB. (¡Ay san Fermin!)

ESCENA VII.

RIVERA.

¡Qué hermosa está, vida mia!
¡Tú al alma vuelves la luz,
y mi fé quedó en tinieblas
cuando te miré en Irun!
Verte y amarte fué todo
obra de un decir Jesus;
pero es obra de romanos
escoger entre ella y tú;
y el compromiso es atroz,
y por interés comun
me parece que tendré
que emigrar á Veracruz.

ESCENA VIII.

RIVERA, ADELA.

RIV. ¡Huy qué cara!
ADELA. Si tuviera
usted alma...
RIV. (Cataplum.)
ADELA. Veria usté en esta cara
mucho dolor, mucho... uf,
me ahogo...
RIV. ¿Qué pasa?
ADELA. ¿Pues qué?
¿no ha llegado á usté el runrun...
RIV. No señora, no ha llegado.
ADELA. Mi hermana ha abierto el baul,
ha escogido sus adornos
mas magníficos, y sus...
le ha mandado al jardinero
que corte ramos... ¡Jesus!
de siemprevivas... en fin,
segun yo pienso, y segun
se activa la cosa, usted
se casa mañana; abur.

RIV. Adela, cada palabra
que suelta usté es un obus
que me destroza y me...

ADELA. ¡Nunca
le viera á usted en Irun!
usted la ama...

RIV. No, señora.
Mariposa de la luz
de esos ojos, acerqué
á su llama mi alma... y pum...
caí de rodillas pidiendo
amor con tanta inquietud
y con tanta sumision
puestas las manos en cruz,
que era preciso tener
un corazon de betun
para despachar negada
aquella solicitud.
¡Estaba usted tan bonita
con aquel vestido azul,
cerrado aquí en la garganta
con un cuello de guipiur!...
tan amable... me parece
que hasta me habló usted de tú.

ADELA. No se trata de eso...

RIV. ¡Ya!
mas cómo digo no hay mus?

ADELA. Ella viene; aquí me escondo.

RIV. Por vida del Belcebú.

ADELA. Cumpla usted con la que quiera,
yo lo oiré todo, y segun
á la que sea usted fiel,
llevará su pago, abur!
(Se esconde tras de la puerta.)

ESCENA IX.

RIVERA.

La una pobre me aceptó,
la otra al lanzarme su homilia
qué hermosa me pareció;

vamos, está visto, yo
no salgo de la familia.
No hay remedio, ella está allí,
la otra aquí, y entre ellas yo
qué he de hacer, pobre de mí;
aunque ella diga que sí
tengo que decir que no.
Se acerca, riesgo inminente,
ya veremos lo que ensarto
para dejar de repente
á una mujer consecuente
que me adora sin un cuarto.
Se acerca mas... es divina;
al mirarla me deleito,
pero ¡ay Dios! la otra vecina
para defender su pleito
está apoyada en cortina.
Tengo un tormento cruel,
pero debo de tenerlo;
sí, señor, para el infiel
no debe de haber cuartel,
justo, no debe de haberlo.
Carolina es peregrina,
con Adela el alma vuela
hasta la mansion divina,
¡ay Carolina, ay Adela!
¡ay Adela, ay Carolina!

ESCENA X.

RIVERA, CAROLINA.

RIV. (¡Qué bonita, no hay pincel
que la pinte... si su hermana
no me oyera, con qué gana
volveria á ser infiel!...)
Señora...

CAR. ¡Ay, Jesus!

RIV. ¿Qué ha sido?

CAR. Un susto...

RIV. Nada mas justo
que entre causándola un susto

en vísperas de marido,
el que no tuvo rubor
un momento de aceptar,
que usted quisiera juntar
su pobreza con su amor.
Enmiendo mi error ahora...
(porque si tardo un momento
y me entra arrepentimiento...)
escúcheme usted, señora.
Señora, es usted divina,
lo mas bonita que he visto,
yo la amo á usted. (Jesucristo,
que se mueve la cortina.)
Si fuera rico, jamás
me volviera atrás, señora;
pero soy pobre, y ahora
tengo que volverme atrás:
ha cambiado de repente
mi presente, usted lo sabe,
y es un asunto muy grave
el cargar con mi presente...

CAR. Yo cumplí como debí,
y la gente no dirá
de mí nada malo...

RIV. Ya,
pero lo dirá de mí...
Quien casa y por todo pasa
mirando solo al caudal,
pierde la fuerza moral
dentro de su misma casa.
Si la mujer tiene un socio
tiene que callar, porque
aquel matrimonio fué
en vez de boda negocio:
si enviuda, pleitos prolijos,
le merman á sangre y fuego
todas las rentas, y luego
le piden cuentas los hijos.
Si la mujer es avara,
aunque la sobre hidalguia,
tarde ó pronto llega el dia
que le echa su suerte en cara.

Si la gusta palco y coche
y su propio caudal birla,
no puede el otro decirla
que lo suyo no derroche.
Marido que admite tal
posicion, que así le humilla,
y no llena su casilla
en el padron vecinal,
aunque su mujer se tome
una licencia, ¿qué hará?
si come, ¿qué tragará?
si se divorcia, ¿qué come?
Dos esposos son mitad
uno de otro, dice Dios,
y es claro que entre los dos
debe de haber igualdad.
Si no los hizo la suerte
iguales en condicion,
justo es que la proteccion
venga siempre del mas fuerte.
y aunque tenga multitud
de rentas, chico es su escote
si la mujer lleva en dote
la hermosura y la virtud.
Al hombre toca en verdad
poner el oro delante,
la mujer pone bastante
dando la felicidad:
y como usted es mujer
y yo hombre, y se me robó,
y por esta causa no
tengo oro que poner,
la amo á usted, mas tengo miedo,
un miedo inmenso, profundo,
de ir á la calle y que el mundo
me señale con el dedo.—
Mi alma lo siente y lo siente;
pero estas razones... pues...
Conque... beso á usted los pies...
(Creo que he estado elocuente.)

CAR. (¡Calabazas, qué merced!)

RIV. ¿Qué dice usté?

CAR. (Estoy salvada.)
RIV. ¿Qué me responde usted?
CAR. Nada:
en quedando por usted...
tengo que callar mi pico.
RIV. Se hacen milagros á veces...
ya ve usté el pan y los peces.
Si por milagro soy rico
diez veces mas otra vez
me iria á usted decidido
y seria su marido
multiplicado por diez:
juro á usted que la consagro
mi corazon fiel y entero,
y que con dolor espero
á que Dios haga el milagro.
Queriendo usted insistir,
¿cuál ha de ser mi papel?
Yo siempre le he sido fiel.
(Ya no hay riesgo de mentir.)

ESCENA XI.

CAROLINA, RIVERA, ADELA.

RIV. (¡Calla, y no se desconsuela!)
CAR. Hermana, ¿sabe...
RIV. (¡Y no llora!)
ADELA. Eso es muy hidalgo...
RIV. (Ahora
voy á ser mas fiel á Adela!...)
Que crea usted, la suplico,
que á ser yo rico, jamás
me volveria yo atrás...

ESCENA XII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMERAL, por el foro.

ROM. Albricias, es usted rico.
CAR. Qué!
RIV. Cómo!
ADELA. (¿Qué dice este hombre?)

ROM. Bajen ustedes la voz:
es un suceso inaudito.
(Á Carolina.)
(Dígale usté ahora que no.)
Me ha llamado el escribano,
que es un bendito... (Un bribon.)

CAR. (Bajo á Romeral.)
Sepa usted que por fin vamos
á ser felices los dos...

ADELA. (Bajo á Rivera.)
Ya es usted libre.

RIV. (Id.) (No sé;
yo tengo un miedo feroz.)
Espero el hecho...

ROM. Sí, al hecho;
(¡Cuánto me cuestas, amor!)
pues me llamó el escribano,
y me preguntó si yo
era su amigo, y yo dije:
«tengo esa satisfaccion...»

RIV. Gracias, y entonces...

ROM. Entonces,
bajo palabra de honor
me confió que el bandido
que hizo aquella... sustraccion,
hurtando en Carabanchel
lo que usté en Irun ganó...
era la primera y, vamos,
tenia cierto escozor
como novicio y, en fin,
sentia una desazon...
que le hizo acudir á él,
rogándole por favor
devolviese á usted la suma,
ofreciéndole el perdon:
y me llamó para eso,
y ahí tiene usted... (Dándole una cartera.)

RIV. ¿Cómo?

CAR. ¡Oh!

ROM. (Parece que no lo entiende,
ha cambiado de color...)
Ahí tiene usted en billetes

los catorce mil... (¡Ladron!)
mil duros que perdió usted,
y que le devuelve... Dios...

RIV. (Bajo á Adela.)
Adela, ya no hay remedio,
esto es asunto de honor...
(Y esto es enredo de Pablo,
voy á darle un puntillon.)

ROM. (Bajo á Carolina.)
(Todo es obra mia... vamos,
dígale usted ahora que no...

CAR. (Id.) Usted es tonto.

ROM. ¿Eh?

RIV. Ahora
es otra mi posicion.
Quien tiene honrada palabra
nunca puede tener dos,
y pues la felicidad
ha sido nuestro blason,
casémonos.

CAR. Sí. (Antes mártir
mil veces, que confesor.)

ROM. ¿Qué dice usted?

CAR. (Llorando.) ¡Que es mi sino,
que es mi sino y se acabó!

ADELA. (Llorando.)
¡Ay de mí!

ESCENA XIII.

CAROLINA, ADELA, RIVERA, ROMERAL, PABLO.

PAB. Señor, albricias.

RIV. (¡Tunante!)

PAB. ¡Albricias, señor:
el ladron se ha arrepentido,
se ha arrepentido el ladron;
y mientras que yo á la puerta
estaba tomando el sol,
tirándome esta cartera (Dándole otra cartera.)
sobre los pies se afufó!

RIV. ¡Hombre, esto si que es extraño!

ROM. ¡Canastos!
RIV. ¿Y qué hago yo
con tanto dinero junto?
aquí debe haber error...
ADELA. ¡Sí que le hay en todo!...
ROM. ¡En todo!
RIV. Es fuerza una explicacion...
PAB. Yo la he dado...
RIV. (Dándole un puntapié.) ¡Toma!
PAB. ¡Uf!
RIV. (¡Infame!)
PAB. Pero, señor...
CAR. ¡Dos carteras!
RIV. Y repletas
de numerario las dos.
CAR. ¿Esto qué quiere decir?
ADELA. ¡Yo no lo entiendo!
ROM. Ni yo.
PAB. Que tendrá algun manantial
para usté el Banco español.
CAR. ¡Oh! ¿Quién podria explicarnos
este enredo?

ESCENA XIV.

DICHOS, el JARDINERO.

JARD. ¡Aquí estoy yo!
¿Quieren ustées comer?
ROM. ¡Ah, ven aquí!
PAB. (¡Ojo avizor!)
ROM. ¿Tú has visto al de la cartera?
JARD. ¡Eh!
ADELA. ¿Por dónde entró el ladron?
JARD. ¿Cómo?
CAR. ¿Saltó por la tapia?
JARD. ¿Qué?
RIV. ¿Propina no te dió?
ADELA. ¿Le viste la cara?
JARD. ¿Á quién?
RIV. Al de la cartera.
JARD. ¡Yo!

PAB. Al de los billetes.
JARD. ¡Uf!
ADELA. ¡Al que lleve el diablo!
JARD. ¡Of!
ROM. ¡Como yo le pille!...
JARD. ¡Sí!
ADELA. ¡Como tú le encuentres!...
JARD. ¡No!
CAR. Vamos á comer.
RIV. El brazo.
(¡Oh, placer!)
ROM. (¡Oh, diversion!)
¡El brazo!
ADELA. Con mucho gusto.
CAR. ¡Ah! (Marchándose.)
ADELA. (Id.) ¡Ah!
ROM. ¡Ah!
RIV. ¡Ah!
PAB. ¡Oh!
JARD. ¡Oh!

ESCENA XV.

JARDINERO.

Es un ejemplo... en la casa, (Al público.)
si se me exceptúa á mí,
ninguno tiene talento;
pongo por caso... es decir.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

ROMERAL, ADELA, entrando por la derecha.

ROM. (Siguiéndola.)
Pero...
ADELA. No quiero comer,
no quiero ver el descaro
con que se dicen ternezas.
ROM. ¿Y á usted qué le importa?
ADELA. ¡Vamos,
solo me faltaba ahora
que usted aumentase el trago!
ROM. ¡Pero es que, segun barrunto,
aquí hay intríngulis!
ADELA. Claro:
aquí hay un hombre que engaña
á dos hermanas.
ROM. Exacto:
y una mujer que ha admitido
á los dos sin hacer ascos.
ADELA. ¿Conque usted?...
ROM. Yo á Carolina
hace un siglo que idolatro:
á mí me dió la palabra

y al otro le da la mano.
Rico le admitió primero,
y ni erró ni quitó el banco;
pobre no quiso decirle
existe otro hombre á quien amo:
otra vez rico le acepta
sin sacarla del engaño:
y, en fin, de todas maneras,
con fortuna ó sin un cuarto,
ella es infiel, inconstante,
aleve, ingrata; y yo un ganso,
un mentecato, un imbécil,
un alma de chopo, ¡un bárbaro!

ADELA. ¡Pero es que él es mas infame
todavia!

ROM. Sí, veamos...

ADELA. Él, amando á Carolina
y dejando ya arreglado
el negocio de su boda,
se fué á Irun... y allí... qué ratos
me hizo pasar!... siempre triste,
pensativo, enamorado;
¡qué suspiros por el dia!
y por la noche ¡qué llanto!
¡qué miradas, qué de súplicas!
¡qué de juramentos falsos!...
Yo al pronto le recordaba
á mi hermana; pero hablando...
¡Vamos, que yo le dí el pie
y que él se tomó la mano!

ROM. Eso cualquiera lo haria;
siga usted, no haga usted caso.

ADELA. Me prometió que vendria
á deshacer lo pactado
con Carolina: yo misma
quise venir á ayudarlo;
pero la ha visto, y parece
que al recordar lo pasado,
de Irun á Carabanchel
está su amor viajando!

ROM. ¡Pero es que usted, á lo menos,
nada perderá en el cambio

si busca usted á otro prójimo
para echarle el santo lazo!
Pero yo, que por romper
ese matrimonio, he dado
catorce mil duros.

ADELA. ¡Cómo!

ROM. ¡Como se dan; con la mano!

ADELA. Explíquese usted.

ROM. Su hermana
me dijo: «Pobre muchacho,
rico, puedo no admitirle;
pero pobre es necesario
casarme con él, no crea
que su fortuna he buscado.»
Y yo, fingiendo que estaba
arrepentido aquel caco
que al quitarle á él los catorce
me quitaba á mí otros tantos,
le devolví...

ADELA. Ya comprendo.

ROM. ¡Y hace usted muy bien!

AEELA. El caso
no es grave; puesto que el otro,
el ratero temerario,
ha devuelto la cartera,
usted confiesa el engaño,
recoge...

ROM. Y al descubrirse
todo lo hecho ¿qué gano?
Gano catorce mil duros,
que es buen grito y buen bocado;
pero ¿y su amor, y su amor
no vale cincuenta acaso?

ADELA. Amor que tan pronto cambia
no es muy de sentir.

ROM. (Ocurriéndole una idea.) ¡Ah, bravo,
señora; yo soy muy rico,
soy muy jóven, soy muy guapo,
no basta que yo lo diga,
yo siempre he sido muy franco!
¿Me acepta usted por esposo?

ADELA. ¿Qué?

ROM. Qué, ¿no nos dejan á ambos,
no se arreglan? Arreglémonos
nosotros.

ADELA. Sí. Bien pensado.
Yo no sé si podré amarle;
pero...

ROM. Eso no importa: ¿acaso
para casarse hace falta
el estar enamorados?

ADELA. Entonces con alma y vida.

ROM. ¡Bendiga Dios esos labios
que van á manifestarles
que no los necesitamos...

ADELA. Sea usted amante fino,
que le vean á mi lado
constantemente...

ROM. Y usted
quiérame mucho.—¡Veamos
si para empezar consiente
usted que la dé un abrazo!

ADELA. Eso no hace falta.

ROM. Si era
para irme acostumbrando.

ADELA. ¡Ellos son! Ya me parece
que me es usted mas simpático.

ROM. No lo dudo: porque al verlos
he sentido un insensato
deseo y un hambre enorme
de besar á usted la mano.
¡Uno, dos!... Esté usted quieta.
(La besa.)

ADELA. Pero es que...

RIV. (Apareciendo á la derecha.)
¡Cómo!

ROM. ¡Tres, cuatro!...

ADELA. Ya basta.

CAR. ¿Qué es lo que veo?

ROM. ¡Cinco, seis... no haga usted caso!

RIV. Ustedes dispensen...

ADELA. ¡Nada,
no hay de qué!

ROM. Me he acostumbrado.

ESCENA II.

RIVERA, CAROLINA, ADELA, ROMERAL.

CAR. Celebro haber descubierto
tan secreto amor.
ROM. ¡Oh!
CAR. (¡Falso!)
RIV. (¡Perjura, infiel!)
ROM. ¡Si la quiero
hace lo menos veinte años!
CAR. ¿Sí, eh? ¡No sabia nada!
ADELA. ¡Pues ahí verás, lo ocultabamos!
RIV. ¡Sí, eh! ¡Pues me alegro mucho,
sea enhorabuena!
CAR. (¡Ingrato!)
ROM. Nos queremos con delirio
y es muy natural...
RIV. ¿Sí?
ROM. Cuando
se ven seres tan felices
como ustedes, en el acto
se comprende lo preciso,
que es amar y ser amado!
RIV. ¡Oh! pues entonces, supuesto
que en ese amor no hay obstáculo,
que ella acepta ese cariño...
CAR. Tan constante y tan anciano.
RIV. ¡Haremos entrambas bodas
el mismo dia!
ADELA. ¡Si tardo
en casarme hasta el domingo
¡me muero de fijo el sábado!
CAR. Pues entonces es forzoso
para evitar ese escándalo
que nos casemos mañana!
RIV. Sí, firmemos los contratos
esta noche! los padrinos
podemos serlo los cuatro.
CAR. Ustedes de nuestra boda
lo serán.

ROM. Justo, y en cambio
ustedes serán los nuestros.
RIV. (¡Falsa!)
ROM. (¡Falsa!)
CAR. (¡Falso!)
ADELA. (¡Falso!)
RIV. Qué felices viviremos,
Carolina, ¡cuánto te amo!
ADELA. ¡Y usted no me dice nada!
ROM. Que á contenerme no alcanzo,
y al acordarme de aquellos
la voy á dar otros tantos.
RIV. Y qué oculto lo han tenido!
¡Ah! ya se ve, como estabamos
nosotros entretenidos
en querernos y en mirarnos,
en ese cariño inmenso
no hemos podido hacer alto.
Se lleva usted una jóven
que es de ternura un dechado,
un modelo de constancia,
de fidelidad un pasmo!
CAR. ¡Y tú consigues el hombre
mas juicioso, mas sensato,
mas igual, mas consecuente,
mas leal!
ADELA. ¡Oh! qué milagro!
bendiga Dios el momento
en que le ofrecí mi mano.
ROM. Bendiga esa linda boca
y ese cuello de alabastro,
y esos ojos de azabache
y ese cuerpecito enano,
y esa cintura de ninfa
y esa risa y ese garbo.
RIV. (¡Como ese mozo prosiga,
yo le voy á romper algo!)
ROM. ¡Qué felices viviremos!
CAR. Y si Dios tiende su manto
sobre nuestras dos familias
y nos da sucesion...
RIV. Bravo,

casaremos á los primos,
queda aprobado...

ROM. Aprobado;
ya quisiera tener ocho.

RIV. Yo catorce y no rebajo.

ADELA. Usted enseñarlos puede
á no ser de genio vario!

RIV. Y usted á amar en secreto...

CAR. Y usté...

ROM. (Á que les lleve el diablo.)

CAR. Pues si tú me lo permites,
ya que está todo arreglado,
voy á llevarme á tu esposo.

ROM. ¿Á mí?

CAR. Para que veamos
dónde se ha de hacer la fiesta,
para ver al escribano,
y para hacer una lista
de nuestros mútuos regalos.

ADELA. Con mucho gusto, no temo
que me le robes, que al cabo
si es tan leal como el tuyo
te costaria trabajo.

RIV. Pues mientras ellos deciden
esos negocios tan árduos,
nosotros arreglaremos
el presupuesto de gastos
de la parroquia y bautizo
de los dos primeros vástagos.

ROM. ¡Hasta luego, y no me olvides!

ADELA. Bien puedes ir descuidado.

CAR. Hasta la vista.

RIV. ¡No tardes!

ROM. Cuando usted me diga.

CAR. ¡El brazo!

ROM. (¡Prepárese usted, infame!)

RIV. (Voy á armar un zafarrancho.)

ESCENA III.

RIVERA, ADELA.

RIV. Muy bien, Adelita,
celebro infinito
que se haya buscado
tan pronto marido.
Me alegra en el alma
que le ame muchísimo,
y solo me pesa
que no me haya dicho:
«amigo Rivera,
búsquele usted mismo.»

ADELA. Jesus, qué galante,
qué amable, qué fino:
si yo á suplicárselo
me hubiera atrevido,
ya sé que cumpliera
mi encargo solícito.
Pero por fortuna
haciéndolo él mismo
nos ha ahorrado á ambos
tan largo camino.

RIV. Ya basta de broma.

ADELA. Si yo no me rio.

RIV. No siga ese engaño.

ADELA. Si está decidido.

RIV. Si usted no le ama.

ADELA. Si yo se lo afirmo.
¿Acaso usted piensa
que al ver sus designios,
al ver su inconstancia,
al ver su desvio,
debieron mis ojos
vertiendo dos rios
sentir de un infame
los cambios inícuos?
Pasaron los tiempos
en que era el estilo
buscar en los fósforos

á males alivio.
Ya el canal se encuentra
mas seco y mas limpio,
y en él los que sufren
no ahogan sus gritos;
ya estan los puñales
sin punta ni filo,
y hasta el asfixiarse
perdió su prestigio.
Ahora los que rabian
son mas positivos,
y en vez de matarse
con cuerdas ó mistos,
se casan, que al cabo
viene á ser lo mismo.

RIV. ¿Y usted se figura,
feroz basilisco,
que yo he de mirarla
en brazos no mios
con pecho sereno
y rostro tranquilo?
¡Usted, si inconstante
con otra me ha visto,
culpe á sus miradas
culpe á sus hechizos,
y no á mi carácter,
que es igual, que es fijo!
En los Pirineos,
allí entre los riscos,
donde se dividen
dos pueblos amigos,
usted me ha jurado
amor infinito.
¡Veamos, señora,
qué ha hecho usted del mio!

ADELA. ¡Descaro mas grande
ni creo ni he visto!
Usted que á mi hermana
adora solícito,
usted que á su mano
aspira rendido,
hoy cuentas me pide

sereno y tranquilo!
Usted se figura
que está aquí admitido
tener las esposas
que anhele el capricho;
¡Madrid es acaso
lugar berberisco,
España es Marruecos,
católico indigno!

RIV. Meterlo á barato
siempre propio ha sido
de aquel que discute
sin razon ni juicio.
En fin, ¡buen provecho!
que el hado propicio
la dé á usted al cabo
su justo castigo.
Permitan los cielos,
si escuchan mis gritos,
que el hombre que elige
amante al principio
la dé mas petardos
que lleva agua un rio.
Que próvido el cielo
al ver su cariño,
la plague la casa
de chicas y chicos,
amas y niñeras
y otros adminículos;
que duerma su esposo
con gorro amarillo,
y gaste peluca
y dientes postizos.
Y en fin, que al casarse
su esposo bendito
la dé á usted la suegra
que al diablo le pido.

ADELA. Á usted que así pide
con bárbaro ahinco
pesares y horrores
para la que quiso,
solo le deseo

que al ser su marido
visite á su esposa
quien va á serlo mio.

RIV. No entiendo.

ADELA. Ni falta.

RIV. Explique.

ADELA. ¡No explico!

RIV. ¡Adios, inconstante!

ADELA. ¡Agur, fementido!

RIV. Maldito el que fia
de amor femenino.

ADELA. Maldita la tonta
que al hombre da oidos.

RIV. Ya nunca me veas.

ADELA. Yo nunca te he visto.

RIV. ¡Qué necio!

ADELA. ¡Qué necia!

RIV. Lo dicho.

ADELA. Lo dicho.

ESCENA IV.

RIVERA.

Señores, por caridad,
¿es justo lo que me pasa?
Si el que quiere tener casa
hace una barbaridad.
Si yo estaba bien soltero,
¿por qué buscando mujer
me voy á exponer á ser
víctima del mundo entero?
Las dos con claras señales
se dan celos de mi amor...
Está visto, lo mejor
es que se queden iguales.
¡Oh! mujeres; mezcla impia
de favor y de desden,
de risa y de luto. ¿Á quién
le regalaré la mia?
Á quien la quiera tomar.
El pais no está contento:

cuando hay un pronunciamiento
lo mejor es emigrar.
Metió la pata el demonio,
y yo no juego, me largo:
ahí te quedas, mundo amargo,
que te ayude el matrimonio.

ESCENA V.

RIVERA, PABLO, sale puerta izquierda.

RIV. Ven acá, mi solo amigo.
PAB. ¿Qué hay?
RIV. Renuncio á mi señora
y á tí te adoro.
PAB. (¡Si ahora
querrá casarse conmigo!)
Alto, señor, ¿y aquel fuego?
RIV. Yo lo echaré agua del mar;
ahora lo que urge es tomar
pronto las de villadiego;
me condeno al ostracismo;
preven de la fuga el modo,
porque adorándote y todo
si no, te rompo el bautismo.
No tolero á ese bagaje
ver unido el bien que adoro...
Bárbaro, no ves que lloro!
PAB. Voy á hacer el equipaje.

ESCENA VI.

RIVERA.

¡Me quedo solo, mejor!
¡Qué bien que se vive solo!
voy á quererme muchísimo,
me debo poner mas gordo...
la caridad, segun dicen
que sostenia un apóstol,
empieza por uno mismo;
pues bien, me amaré á mí propio.

y me casaré conmigo...
Digo, ¡esto va á ser monótono!
si me pregunto... ¿me quiero?
y me contesto... me adoro,
y me soy infiel á mí,
¿qué es lo que reservo al prójimo?
¡Oh! la mujer, ¡la mujer!
Es una verdad de á fólio
que el hombre, á no ser por ella,
seria en vez de hombre monstruo.
El caso es que yo amo á Adela,
que deseo ser su socio
y no asociarme á su hermana
ni que ella se asocie á otro;
y la sociedad entera
se va á mofar de nosotros,
si somos tan socialistas
luego como ahora lo somos;
y todo por ser infieles...
No hay otro remedio, corro,
en dos líneas me despido,
emigro y punto redondo.
(Saca una cartera y la abre.)
Calla, esta cartera es
la que recibí de momio...
yo no me quedo con esto...
Ya... pero ¿á quién se la endoso?...
Billetes de banco... versos.
«Á Carolina.» ¡Demonio!
»Carolina celestial,
»ve que el Romeral te espera,
»abandona tu Rivera
»y vente á tu Romeral.
»Vente, que no te irá mal
»dando buen pago á mi amor,
»pues como dice un doctor
»que entiende de cosas sanas,
»la ribera da tercianas
»y el romeral buen olor.»
Á ver, á ver, esto es grave;
esta ribera es un tropo,
y ese tropo soy yo, justo;

y el Romeral ese mozo,
y este dinero un dinero
que viene por un embrollo,
y que me ultraja y... me alegro,
le doy lo suyo y le rompo...

ESCENA VII.

RIVERA, JARDINERO.

JARD. Buenas tardes, es decir...
RIV. ¿En dónde está?
JARD. ¿Quién?
RIV. El otro.
JARD. El otro, pongo por caso,
el otro señor...
RIV. ¡Qué plomo!
JARD. Va usté al jardin, por ejemplo,
es un suponer.
RIV. Supongo.
JARD. Y volviendo á la dizquierda
hay, verbo en gracia, un recodo
y un cenaor, es decir,
una casa hecha de troncos,
como quien dice... y allí
estaban juntos y solos
doña Adela y don... en fin,
yo no sé nombre propio,
pongo por caso, su gracia...
RIV. La gracia es que me le como.

ESCENA VIII.

JARDINERO.

Cuando yo digo que aquí...
es un decir... puede ser...
pongo por caso... ¿verdá?
¡Creo que me explico bien!

ESCENA IX.

JARDINERO, CAROLINA, ADELA.

ADELA. Lo dicho.
CAR. Pues como quieras.
ADELA. Antes del anochecer
lio mi equipaje y doy
mi adios á Carabanchel.
CAR. Tú las razones sabrás.
ADELA. Yo las razones me sé.
El dar gusto á su marido
es deber de su mujer;
como él se casa conmigo
y yo me caso con él,
y él no quiere estar aquí,
agur, que lo pases bien.
CAR. Pones un gesto...
ADELA. Tú eres
la...
CAR. Si porque he sido fiel
se incomoda tu marido...
¡Ah, ven, Blas! ¿quieres ser juez?...
JARD. Yo no quiero ahorcar á nadie,
pongo por caso, ni ser...
CAR. Tú, ¿qué has visto en mi conducta
digno de censura?
JARD. ¿Qué?
CAR. ¿No he vivido aquí metida,
entre pared y pared,
siempre sola, siempre triste?...
JARD. ¡Yo lo creo... ya se vé!...
Aquí solo el señorito
Romeral puso los pies.
CAR. Bien... eso...
JARD. Todos los dias
estaba... es un suponer...
con usté á solas hablando
en el cenador y en el...
ADELA. ¡Hola!... ¿Conque, segun veo,
tu fidelidad no es

tan segura como dices?...

CAR. ¡Este hombre!...

JARD. Dispense usted:
aquí no hubo gatuperio,
ni, vamos, dengun aquel.
Al señor de Romeral
no le ví mas que una vez
besar á la señorita
en la mano.

CAR. ¿Cómo?...

ADELA. Ves...
¿Conque amabas á Rivera
y al otro señor tambien!...

CAR. ¡Yo!

JARD. Solo le ví tres dias
de rodillas á sus pies...
pongo por ejemplo... así...

CAR. ¡Imbécil!...

ADELA. Finges muy bien,
pero es inútil; ya todo
lo he comprendido.

JARD. Miste,
yo ni entro ni salgo...

ADELA. Tú
has sido á Rivera infiel;
te habló de amor Romeral,
le trataste sin desden,
y olvidándote del otro
sin conocerlo tal vez,
al reclamarte tu mano
no supiste responder...

CAR. Yo no...

ADELA. Vamos, Carolina,
si eres franca, lo seré;
puede que una explicacion
dada á tiempo y sin doblez,
nos salve á los cuatro. Dime,
¿amas á Rivera?

CAR. Si él
no me ha olvidado... yo nunca
daré mi brazo á torcer...

ADELA. Y si le olvidaste tú...

aun estás á tiempo...

JARD. Pues.

ADELA. Nunca para el bien fué tarde;
y si tú le has sido infiel,
la reflexion y la...

JARD. Justo.
Eso pasó á mi mujer
que Dios haiga, es un decir,
por todo Caramanchel
corria un run run, así,
de si tenia que ver
con un sargento de tropa
del regimiento del Rey;
y sobre si ó sobre no,
pongo por ejemplo, que
vamos al decir, yo he sio
tan dulce como una miel...
pues con una vara, pongo
por ejemplo, así de tres
dedos de gorda, y un nudo,
es decir, como una nuez,
y una reflexion moral,
los treinta dias del mes,
la volví tan otra... vamos,
que el dia de San Miguel
se murió, pongo por caso,
como se morirá usté...
verbo en gracia...

CAR. ¿Y nada dijo
al morir?

JARD. Sí dijo.

CAR. ¿Qué?

JARD. Dijo, ¡uf! como quien dice,
que ustedes lo pasen bien.

ADELA. ¿Conque confiesas que tú
le olvidaste sin querer?

CAR. Yo mientras él no me deje
no le dejo... verdad es
que puedo no ser feliz,
pero...

ADELA. Cásate con él
y quédate á Dios; ya veo

que no has de retroceder...
Él llega... júrale amor,
constancia y eterna fé...
y si por tu culpa somos
desdichados, quiera aquel
que adivina en las conciencias
y en los corazones lee,
que amanezcamos un dia
los cuatro esposos...

JARD. A ver...

ADELA. Ahorcados en nuestras casas
de Irun y Carabanchel.
(Se va por la derecha.)

ESCENA X.

CAROLINA, RIVERA, por la derecha.

RIV. Señora, (¡serenidad!)
buenas tardes tenga usté.
Ha sonado la hora de
hablar con formalidad.
Por mi palabra me obligo
á formalizar el paso
y yo con usted me caso,
y usted se casa conmigo;
pero el señor Romeral,
aunque sea un caballero,
está siendo un pastelero
en esto del madrigal,
aquí su mano estampó
por vencer tanto desden,
que él la adora y huele bien,
y que doy tercianas yo.
¿Conoce usté el papel?

CAR. Sí.

RIV. ¡Ah, conoce usté el papel!

CAR. ¿Está firmado?

RIV. Por él.

RIV. ¿Y está dedicado?...

CAR. Á mí.

RIV. ¿Usted confiesa?...

CAR. Confieso
que me quiere Romeral,
que conozco el madrigal,
y no hay ningun mal en eso.
RIV. Eso es conforme y segun...
CAR. No me le hubiera enseñado
si usted no se hubiera estado
tantos meses en Irun.
RIV. ¿Será usted mi esposa?
CAR. Sí.
RIV. ¿Romeral la ama?
CAR. Convengo
en que me ama, mas sostengo
una palabra que dí.
RIV. ¿Es decir...
CAR. Que rompo el lazo,
porque está rota mi fé.
RIV. ¡Ay! Dios se lo pague á usté,
y deme usted un abrazo.

ESCENA XI.

TODOS.

ROM. ¡Infiel!
ADELA. ¡Infiel!
CAR. Nada.
RIV. Nada.
ROM. ¡La ama! ¿qué esperanza queda?
RIV. (Incomodado.)
¿Cómo es posible que pueda
amarla si es mi cuñada?
JARD. Es un decir...
RIV. La porfia
entre nosotros concluya:
esta cartera es la suya,
esta mujer es la mia:
y como la amo y es bella,
me servirá la leccion
para en ninguna ocasion
ir de viaje sin ella.
ADELA. ¿Conque al cabo...

PAB. ¿Conque al fin...
RIV. La he confesado mi error...
JARD. ¡Tambien se yerra un señor!...
RIV. Jardinero, á tu jardin:
tú, Pablo, muda de táctica
y hazte criado de bien:
usted procure tambien
poner sus versos en práctica.
Y pues ha acabado ya
tan necia vacilacion,
voy á echarles un sermon:
¡vengan ustedes acá!
(Al público.)
Aunque amor es tan viejo,
como es tan niño,
tan solo á quien le cuida
da su cariño;
si quien le cuida
se aparta de su lado,
amor le olvida.
Evitad de la ausencia
las ocasiones,
que son un cementerio
de corazones;
y es caso serio
llevar los corazones
al cementerio.
Dos corazones que aman
viven unidos,
y hablan en el idioma
de los latidos;
si uno se ausenta,
aunque lance latidos
¿quién se los cuenta?
Que vivan las mujeres
con sus maridos,
que velen por sus novias
los prometidos;
si las respetan
es natural que cumplan
lo que prometan.
Que aunque amor es tan viejo

como es tan niño,
al que le quiere siempre
da su cariño;
y al que le cuida
le da como los niños
su alma y su vida.
Seguid estos consejos,
sereis amados,
ellos en la experiencia
estan basados;
pollos noveles,
os lo dicen dos gallos
que han sido infieles.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 17 de Enero de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

[illegible] remordiendo.
[illegible] mujer.
[illegible] amadrenos.
[illegible]
[illegible] vistas.
[illegible] dos vistas.
[illegible] Carcelargo.
[illegible]
[illegible] recomendada.
[illegible] mujer.
[illegible]
[illegible]
[illegible] Juan Rene.
[illegible]
[illegible] Murillo.
[illegible]
[illegible] de Catana.
[illegible]
[illegible] de la vida.
[illegible]
[illegible]
[illegible] el rampamoro, ó [illegible] de Africa.
[illegible]
[illegible] de la niebla.
[illegible] matrimonio.
[illegible] de Isabel.
[illegible] gamo.
[illegible]
[illegible]
[illegible] mundo.
[illegible] refundida.
[illegible]
[illegible]
[illegible] sobrina.
[illegible]
[illegible] Barra.
[illegible]
[illegible] de pájaro.
[illegible] [illegible].
[illegible] Pedroso.
[illegible] la Emparedada.

Historias de abajo.
El mayor y el primo.
Negro y blanco.
Nadie se encuentra, ó un hombre [illegible].
Nadie contra nadie.
No es todo oro lo que relumbra.
No lo quiero saber.
Nueva.
Olimpia.
Propuesta de casamiento.
Pensar a no pensar.
[illegible] y por [illegible].
Para heridas las de honor, ó el desagravio del [illegible].
Por la puerta falsa.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Jaén.
Por una pesseta.
Pari [illegible] pari [illegible], dos.
Preguntas sobre [illegible].
Para quien [illegible] las mujeres.
Que [illegible].
[illegible] marido [illegible].
¿Qué sucede [illegible]?
¿Qué es el autor?
¿Qué es el padre?
Reneta.
Rita, ó amigo.
[illegible].
[illegible].
Se salva el honor.
Salta y [illegible].
Salvar [illegible] *Madrid*.
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba [illegible].
Sobrevivir [illegible] marido.
[illegible].
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inocente y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor a la moda.
Una conquistadora [illegible].
Un [illegible] como hay pocos.
Un pollo en [illegible].
Un huésped del otro mundo.
Una venganza [illegible].
Una [illegible] alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una novia reservada.
Un marido [illegible].
Una equivocación.
Un retrato a quemarropa.
Un [illegible].
Un lobo y una raposa.
Una reina [illegible].
Una llave y un sombrero.
Una [illegible].
Una [illegible].
Una [illegible] de cocos.
Una [illegible].
Un paje y un caballero.
Un [illegible].
Una [illegible] y un beso.
Una [illegible] de mando.
Una mujer de [illegible].
Una [illegible].
Un [illegible].
Una poetisa y su marido.
Un recado.
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante [illegible].
Un hombre del siglo.
Un viejo [illegible].
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

[illegible] y Medora.
[illegible] ley.
[illegible].
[illegible] y [illegible] la Gitana.
[illegible].
[illegible] Fuera.
[illegible].
[illegible].
[illegible], ó el Alcalde [illegible].
[illegible],
[illegible].
[illegible].
[illegible] una ópera.
[illegible] y la maja.
[illegible] del bertellano.
[illegible] y en Marruecos.
[illegible] la ratonera.
[illegible] carnaval.
[illegible] (drama lírico).
[illegible] de la Rioja. (*Música.*)
[illegible] de Letonreres.
[illegible] á escape.
[illegible] español.
[illegible].
[illegible] feliz.
[illegible] blanco.
[illegible].
[illegible] mono.
[illegible] vuelo de un pollo.
[illegible] Pinto y Valdemoro.
[illegible] ¡animal!
[illegible] de la calle Mayor.
[illegible] astas del toro.

El mundo nuevo.
[illegible] de José.
[illegible] mujer y el primo.
[illegible].
[illegible].
[illegible].
[illegible].
[illegible] Lavapies.
[illegible] por los cabellos.
[illegible].
[illegible] Madrid.
[illegible].
[illegible] pescador.
[illegible].
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oider.
La [illegible] de [illegible] mas.
La [illegible] nervioso, ó el suegro [illegible].
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Granadinos.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La [illegible] de Tenaun.
La cruz del valle.
La cruz de los hermanos.
La Pastora de la Ancarria.
Los herederos.
La [illegible].
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Batea.
Moreto. (*Música.*)
Matt de y Haick-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por serpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y F. Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlaiu y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guilien.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Malaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Saez.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LÓPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.